

un viejo, un profesor latinoamericano, que viene a parar a Suecia en contra de su voluntad, destrozado por la tortura y en un total estado de extrañamiento en un país exótico para él. Lo que él siente y ve, o *prefiere ver*, no es lo que veo y siento yo.

KC *Y ahora te has estrenado también como dramaturgo... El Teatro Municipal de Malmö (Malmö Stadsteater) va a estrenar tu obra "El último concierto"*

RVD Desde hace mucho tomo notas incesantes para escribir teatro. Es un sueño mío dominar el lenguaje dramático, el diálogo, la tensión y la intuición de la réplica. Cada palabra adquiere un tremendo peso y una carga simbólica diferente. La literatura es para mí una totalidad. "El último concierto" ha sido traducido por Jens Nordenhök. Y ya tengo una segunda obra de teatro en camino.

KC *¿Podrías, finalmente, presentar en pocas palabras "El último concierto"?*

RVD Es la historia de un editor muy rico, adinerado y culto, que es secuestrado por una banda de terroristas fanáticos. Intento acercarme a la relación entre la víctima y el victimario, pero siempre sin ningún tipo de "realismo". Es una pieza que ofrece muchas sorpresas y, espero, una discusión ideológica amena y un poquito inquietante.

KC *Aparte de ser escritor también trabajas como periodista. Escribes bastante a menudo en SDS y también en EL PAÍS y otros periódicos y revistas. ¿Qué te lleva a escribir sobre literatura hispana aquí?*

RVD Hasta ahora, mi labor periodística (que no es muy extensa) se ha dividido en dos vertientes: la literaria y la política. Toda literatura de mi área que se publica aquí me interesa. Mi deseo es compartir con los suecos mis ideas sobre esos libros. La literatura sirve para que pueblos de diferentes culturas se unan un poquito y se comprendan. Yo he puesto mi granito de arena en eso. La parte política trata casi siempre sobre Cuba, lo que pienso del proceso, lo que está pasando, las perspectivas. Como ves, mi soledad cubano-sueca es muy relativa.

VÄRVA NYA PRENUMERANTER

Vinn en gratisprenumeration
se redaktionsmeddelandet

HELP US FIND NEW SUBSCRIBERS

Win a free subscription
See "Message from the Editors"

KEN BENSON

Aspectos de la narrativa española actual (1)

I två artiklar kommer ett panorama över romankonsten i dagens Spanien att presenteras. I detta nummer får vi en allmän överblick över litterära strömningar samt en introduktion till de idag aktiva äldre och väletablerade romanförfattarna. En följande del kommer att behandla de yngre författargenerationerna.

Artikelförfattaren Ken Benson är hispanist och litteraturvetare. Han disputerade 1989 vid Stockholms Universitet på en avhandling om Juan Benet.

En el plazo relativamente corto de dieciséis años, España ha conocido una radical transformación, en la que ha pasado de una sociedad cerrada, aislada y atávica a otra abierta, europeísta y progresista. Muchos se han maravillado del sentido cívico y la madurez política de un país sometido durante cuatro décadas a la dictadura franquista para llevar a cabo un proceso de democratización de la forma tan apacible como ha sucedido. Los sorprendidos se olvidan, sin embargo, de la tradición democrática proveniente del período republicano que precedió a la Guerra civil.

El ingreso en 1986 en la Comunidad Económica Europea, la conmemoración en 1992 del V Centenario del Descubrimiento de América así como la organización, en el mismo año, de la Exposición Universal en Sevilla y de los Juegos Olímpicos en Barcelona, son acontecimientos que, junto con un fuerte crecimiento económico, sitúan a España en un lugar privilegiado tanto con respecto a su propia historia como al mundo occidental actual.

La imagen pública española manifiesta un interés común en el progreso conjunto del proyecto europeo y la modernización de la sociedad española, y el español medio parece sentirse identificado con este afán. En un momento histórico tan crucial nos parece de sumo interés acercarnos al género literario que tradicionalmente se considera que mejor describe los acontecimientos del mundo que nos rodea, a saber, la novela, y observar si la imagen pública, optimista y vital, coincide con la cosmovisión de los autores narrativos.

Teniendo en cuenta este trasfondo, este artículo se propone presentar las tendencias principales de la novela española actual. Nos limitaremos a tratar el último lustro (más exactamente: a partir de 1985) con el propósito de esbozar las características esenciales de esta narrativa surgida en un momento histórico tan dinámico y tan aparentemente floreciente en España.

En primer lugar vamos a exponer los límites temporales en los que se producen los cambios más cruciales que desembocan en la narrativa que se escribe hoy; seguidamente expondremos las características

más significativas de las nuevas tendencias y, por último, nos acercaremos a algunas de las novelas publicadas en este último lustro.

Conviene advertir que el género narrativo es sumamente popular actualmente en España, y que se publican más de ciento cincuenta novelas al año. La selección de obras tratadas en esta breve presentación es forzosamente muy elevada, y cualquier lector que esté al día de las últimas publicaciones notará múltiples lagunas. Para evitar que esta presentación se convierta en un mero catálogo, se ha preferido hacer una fuerte selección para permitir comentar las características y tendencias principales de la novelística actual española.

Periodización

Señalar fechas divisorias en la historia de la literatura resulta siempre una tarea difícil, y con frecuencia estas fechas no constituyen más que meras marcas convencionales. No suele existir un momento preciso en el cual tiene lugar el cambio de una forma radical, sino que la transformación es un proceso paulatino. Esta dificultad se hace aún mayor cuando el objeto estudiado se está gestando en el momento de llevarse a cabo el acercamiento, como ocurre en nuestro caso.

Sin embargo, todo movimiento tiene lugar en un contexto histórico, y realizar una periodización es conveniente para poder obtener una mínima claridad en el denso bosque de publicaciones con que las editoriales llenan continuamente las tarimas de novedades de las librerías. Dado que se han discutido además distintas fechas por parte de los historiadores de la literatura española actual, resulta pertinente ponerlas en colación y discutir las.

Un prestigioso historiador de la literatura española actual, Santos Sanz Villanueva, señaló ya hace tiempo¹ la fecha de la muerte de Franco (1975) como momento crucial en el que tuvo asimismo lugar un cambio en el proceso literario. Los motivos mencionados son, por un lado, la falta de libertad expresiva existente hasta la caída de la dictadura y, por otro, un argumento meramente literario: la publicación de *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, novela en la que el interés de la narración vuelve sobre la función básica que tradicionalmente atribuimos al género narrativo, o sea, la de contar historias.

Otros estudiosos prefieren situar mucho antes el momento del cambio. Así, para Darío Villanueva² el trascendente hecho histórico de 1975 tuvo menor influencia en la evolución narrativa española que otras causas de índole meramente literaria, como la publicación en 1962 de *Tiempo de silencio*, de Martín Santos, así como la publicación de la narrativa hispanoamericana en España a partir de los años sesenta.

Para Constantio Bértolo³ la ruptura, más que con *Tiempo de silencio*, tuvo lugar con *Una meditación* (1969) de Juan Benet, novela que

según este investigador no sólo rompe con el neorrealismo de la posguerra, sino con toda la tradición realista. Esta ruptura significa que se deja de ofrecer al lector un mundo que éste reconozca como el suyo propio, para ofrecer en cambio una propuesta estética o ética sobre cómo ser o sentirse en el mundo.

Hay que admitir que estas dos fechas de la década de los sesenta aducidas son significativas como puntos de ruptura respecto al neorrealismo anterior. Sin embargo, coincidimos con Sanz Villanueva en que hay otra respuesta importante al formalismo y experimentalismo de los años sesenta; ahora bien, la fecha y la novela propuestas por Sanz no nos parecen las más significativas del nuevo cambio (la oposición al experimentalismo formal). Más acertada nos parece la propuesta de Asís Garrote⁴, que lo sitúa en 1972, con la publicación de *La saga/fuga de J.B.* por parte de Torrente Ballester.

Con esta novela se regresa a un planteamiento narrativo centrado en la fantasía y la acción, al mismo tiempo que contiene un elemento del que carece *La verdad sobre el caso Savolta*, a saber, el carácter de parodia sobre el estructuralismo y el experimentalismo inmediatamente anterior. En efecto, *La saga/fuga...* constituye una ruptura explícita con la novela experimental y a partir de ella se va reduciendo la complicación de la textura narrativa, buscándose (como aducía hace ya una década Sanz Villanueva) una vuelta a la aventura, a la narratividad esencial del género.

Con ello el público ha vuelto a cobrar interés por el género, interés que se había ido perdiendo paulatinamente como consecuencia de los abusos experimentales que iban interesando a un público cada vez más reducido.

Características principales de la nueva narrativa

En el apartado anterior ya hemos mencionado algunas de las características primordiales de las actuales tendencias narrativas: la recuperación de la narratividad y de la fantasía fabuladora como elementos cruciales en la creación novelesca, así como la transparencia expresiva como rasgo formal más palpable.

Además de ello destaca que, frente a un programa único propio de una sociedad monolítica (corriente del realismo en los años cuarenta y cincuenta, del experimentalismo barroco de los sesenta hasta mediados de los setenta), se observa ahora una gran variedad de tendencias. Los géneros narrativos tradicionalmente clasificados como subliteratura (novelas de acción, de intriga y de aventura, novela negra, erótica, bizantina, etc.) se integran con lo que tradicionalmente se considera narrativa culta, como pueden ser la novela histórica, la metaficción, la autobiografía o la novela testimonio.

Esta actitud de fusión de elementos tradicionalmente considerados como opuestos señala hacia una postura típicamente posmoderna, en

la que se ha de incluir asimismo a los nuevos narradores españoles. No se renuncia a la tradición, pero se vuelve a ella sin ingenuidad, con la ironía que conlleva la perspectiva milenaria que hoy se tiene sobre la tradición novelesca.

En este sentido, el sentimiento de desencanto, de decadencia y de degradación que se percibe en muchas novelas actuales, supone principalmente un sentimiento universal del fin de un siglo y de una época, la modernidad, y en menor grado una actitud meramente española respecto a su momento histórico particular.

La preocupación estética de las décadas de los sesenta y setenta así como la preocupación ética de las décadas anteriores son asimiladas en los ochenta en una actitud que aúna ambas tendencias. Al mismo tiempo, los escritores actuales son conscientes de la imposibilidad de soluciones unívocas a los problemas del hombre, así como de las limitaciones del poder social que tiene la literatura. Esta convicción otorga distancia de los autores con respecto a la trama narrada, y la ironía constituye una postura recurrente.

Es esta distancia la que permite la vuelta a la amenidad de las narraciones, lo cual se concibe como una virtud intrínseca del género. Con ello los escritores atraen la atención del lector, pero al mismo tiempo hay una relación de complicidad entre autor y lector, ya que ambos son conscientes de que la vuelta sobre la tradición narrativa occidental no es fortuita, sino consecuencia del descalabro de los principios racionalistas del estructuralismo y su fe en el progreso, por un lado, y de la fe en el poder social de la literatura, por el otro.

Esta perspectiva lleva consigo la fusión de contrarios tan propia de la posmodernidad entre realismo e idealismo, entre formalismo y contenidismo, entre literatura pura y comprometida, entre narrativa culta y de masas, etc. Esta fusión lleva a una concepción lúdica y hedonista de la literatura, signo característico de la literatura occidental actual, en la que se inscriben hoy en día también los escritores españoles. Éstos, lejos ya de los años de aislamiento y censura, han podido introducirse en la literatura universal y se sienten partícipes de un destino común.

Cabe mencionar que esta actitud propiamente posmoderna tiene un inspirador importante, en quien se conjuntan el desencanto y la ironía, la mezcla de ficción y realidad, así como el gusto por contar historias. Este inspirador, Miguel de Cervantes, ha ejercido mayor influencia en los últimos tiempos sobre la literatura inglesa que sobre la propia tradición hispánica. Hoy los escritores españoles vuelven a percibir su actualidad.

Pasamos seguidamente de este encuadre general a centrarnos en algunos de los autores más relevantes que han publicado en estos últimos años. Nos acercaremos en esta primera parte someramente a los

autores consagrados (generación del medio siglo y anteriores) para tratar algo más extensamente a las generaciones posteriores en el artículo siguiente: la del -68, según la denominación propuesta por Sanz Villanueva⁵, en la que se incluyen los escritores nacidos después de la guerra civil, quienes experimentan los acontecimientos del famoso mayo del -68 en edad adulta, y la generación posterior de escritores que ya no se sintieron afectados por esta experiencia revolucionaria, compuesta por autores nacidos después de 1950 y que, en su mayoría, empiezan a publicar en los ochenta.

Los consagrados

Resulta destacable que en el panorama actual de la literatura española, en la que proliferan muchos narradores jóvenes, sigan publicando la gran mayoría de los escritores mayores. Las novedades que éstos aportan en los últimos años que nos ocupan son, sin embargo, limitadas.

C. J. Cela publica su décima novela *Cristo versus Arizona* en 1988 (SB⁶). Este texto está constituido por un grotesco monólogo escrito sin ningún punto, al modo de las novelas experimentales de los sesenta. Resulta lógico que el paso dado en los ochenta hacia la narrativa no haya sido asumido por este escritor, cuyas novelas siempre se han sostenido más en sus hallazgos expresivos que en la construcción narrativa. Si su aportación anterior, *Mazurca para dos muertos*, (1983) ya pecaba de reiteraciones excesivas, este defecto se agrava en *Cristo...*, donde se expone hasta la saciedad la tesis celiana de que el hombre se mueve por instintos primitivos, y entre ellos la fijación escabrosa en los aspectos sexuales deja de ser grotesca para limitarse a ser grosera.

M. Delibes vuelve en *377A, madera de héroe* (D, 1987) sobre uno de sus temas preferidos, la búsqueda de la identidad y del camino personal. El título se refiere al número de alistamiento que recibe el protagonista como soldado de la armada en la guerra civil española, con cuya impersonalidad se ironiza, al mismo tiempo que se transmite la postura antibélica del autor. En 1990 publica *Mi vida al aire libre* en la misma editorial.

También **J. Marsé** recurre en *El amante bilingüe* (P, 1990) al ambiente característico de su cosmos narrativo, la sociedad barcelonesa y su conflicto entre la burguesía catalanohablante y los castellano hablantes de los suburbios. El encuentro entre dos personajes de estos dos estratos motiva el desarrollo de la trama sobre el choque entre ambas culturas.

J. Benet sigue asimismo inmerso en su mundo personal conformado por el misterio y el enigma. En *la penumbra* (Alf., 1989) contiene los excesos propios de este autor, en forma de una verborrea

178 Ken Benson

incontenida y plena de sinsentidos, junto con una visión sugestivamente irónica del mundo, transmitida por una serie de escenas narrativas divertidas y pintorescas cuya interrelación permanece en la penumbra a la que se alude en el título.

Mención especial merece **R. Sánchez Ferlosio** con su peculiar novela *El testimonio de Yarfuz* (Al., 1987), con la que rompe un silencio narrativo que ya provenía de 1955, desde cuyo año sólo ha publicado ensayos. Con esta nueva novela el autor vuelve a una narración fantástica y plurisignificativa con que iniciara su carrera de novelista en 1950, con uno de los libros más bellos y poéticos de la posguerra, *Industrias y Andanzas de Alfanhuí*.

Torrente Ballester se ajusta perfectamente al rasgo de narratividad propio de la novela actual. En *Yo no soy yo, evidentemente* (PJ, 1987) es notable la capacidad de fabulación de Torrente, con una anécdota que versa sobre la discutida existencia de un escritor, autor de textos firmados por nombres distintos. La novela de erudición (investigación literaria) pasa al subgénero de novela policíaca y de enredo, donde no faltan las escenas eróticas; la fabulación se convierte, sin embargo, en mera construcción y en ocasiones en palabrería vana. La falta de contención y de elaboración — defecto repetido en Torrente — se hace más palpable en este relato en el que la prolijidad narrativa resulta engorrosa y hastiosa. En 1988 recibe el premio Planeta (uno de los más comerciales en el ámbito español) por *Filomeno a mi pesar*, novela de fácil lectura y divertida, sin mayor profundidad.

Juan Goytisolo abandonó el difícil camino de la destrucción de los mitos y las tradiciones hispánicas, cristianas y burguesas que había sido el núcleo temático de sus novelas desde mediados de los años sesenta, para recapacitar sobre el pasado en dos volúmenes autobiográficos, *Coto vedado* (SB, 1985) y *En los reinos de taifa* (SB, 1986). Su búsqueda narrativa prosigue, sin embargo, en 1988, con *Las virtudes del pájaro solitario* (SB) donde misticismo, sarcasmo e ironía se aúnan en la crítica de los dogmatismos totalitarios.

Carmen Martín Gaité rompe, por su parte, doce años de silencio con una deliciosa recreación del cuento infantil en *Caperucita en Manhattan* (Siruela, 1990) en donde se relata, manteniendo la estructura del cuento tradicional, las fantasías hechas realidad de esta moderna Caperucita (Sara Allen) que, en el camino de su casa en Brooklyn a la de su abuela en Manhattan se encontrará con el lobo (el Sr. Woolf) en forma de multimillonario pastelero que pretende obtener la receta del pastel de fresa que Sara le lleva a su abuela. Situar el cuento tradicional en la ciudad de los rascacielos es un ejemplo logrado de entroncar el relato clásico en la civilización postindustrial, mostrando cómo los valores humanos tradicionales siguen teniendo validez en el caos actual.

J. L. Sampedro desarrolla en *La sonrisa etrusca* (Alf., 1985) una problemática que interesará también a la nueva generación de narradores, a saber, el tema de la autenticidad en el mundo actual.

La historia relatada trata de los últimos meses de vida de un viejo campesino, afectado de cáncer. Para paliar los efectos de la enfermedad, su hijo le lleva de las tierras del sur de Italia, donde siempre vivió y tiene sus recuerdos, a la industrializada Milán para ser tratado por los mejores especialistas.

El modo de vivir de este calabrés, con su simpleza de espíritu, con su emotividad y con la dureza y firmeza de sus principios ancestrales, contrasta con la frialdad, el racionalismo, utilitarismo y materialismo de la gran ciudad del norte. Este hombre se convierte en su estancia en Milán en objeto de estudio por parte de un prestigioso etnólogo, que trata de salvar los últimos vestigios de una cultura. Con ello el cáncer del anciano adquiere significado simbólico referido a la pérdida de una cultura auténtica en los años del vacío de la sociedad superdesarrollada.

Las relaciones de este moribundo con su nieto Bruno y con Hortensia, una mujer con la que finalmente descubre el amor verdadero, llenan los últimos meses de su vida y lo preparan para una muerte tranquila y asumida, con una sonrisa en el semblante que remite a los etruscos, alusión a una concepción de vida que se busca recobrar.

A esta obra conmovedora y repleta de ternura le sigue *La vieja sirena* (D, 1990), una larga novela que se sitúa en el Egipto del siglo III d. de J.C., si bien su discurso remite a la inestabilidad propia de los tiempos actuales.

(A continuar.)

Notas

¹ *Historia de la literatura española. 6/2. Literatura actual*, Ariel, 1984, págs. 46 y ss., y 199 y ss.

² "La novela", en *Letras españolas 1976-1986*, Castalia, 1987, pág. 28.

³ "Introducción a la narrativa actual", *Revista de Occidente*, julio-agosto 1989, págs. 29-60.

⁴ Última hora de la novela en España, Eudema Universidad, 1990. También Darío Villanueva señala en el artículo arriba citado que esta novela implica un "nuevo cambio" de rumbo respecto a la novela experimental.

⁵ *El Urogallo*, junio de 1988, pág. 64.

⁶ Abreviamos las editoriales más frecuentes según lo siguiente: Al=Alianza; Alf.=Alfaguara; An=Anagrama; D=Destino; P=Planeta; PJ=Plaza y Janés; SB=Seix Barral; T=Tusquets.